

# EL CAMINO DE SANTA RITA EN FONDÓN (ALMERÍA), UNA NECRÓPOLIS TARDORROMANA EN LA ALPUJARRA

*Lorenzo Cara Barrionuevo y Rosa Morales Sánchez*  
Arqueólogos

**RESUMEN:** El estudio de una necrópolis de la Antigüedad Tardía en Fondón (Almería) ha revelado interesantes datos sobre la estructura social y la organización del espacio agrícola en el Alto Andarax entre los siglos III y V dC. El hallazgo viene a confirmar la importante colonización agrícola del entorno así como que el regadío de la zona fue introducido con posterioridad al abandono del cementerio por los árabes.

**Palabras clave:** Alpujarra, Fondón, Antigüedad Tardía, Necrópolis romana, Sociedad antigüedad. Historia del regadío.

**ABSTRACT:** The study of a necropolis that dates from the Late Antiquity in Fondon, a village of Almeria, has shown interesting data about the social structure and the organization of the agricultural area in the Alto Andarax (Almeria) between the 3<sup>rd</sup> and the 5<sup>th</sup> century after Christ. This discovery confirms the important agricultural colonization of the setting as well as the fact that the irrigation system in the area was introduced after the Arabs left the cemetery.

**Keywords:** Alpujarra, Fondon, Late Antiquity, Roman Necropolis, Society, Antiquity, Irrigation history.

Como resultado del hallazgo ocasional de restos humanos en las obras de desmonte de tierra para construcción de un camino entre el núcleo urbano de Fondón y la barriada de Benecid, se tuvo ocasión de documentar en octubre de 2002 una necrópolis tardorromana (siglos III a V).

Los trabajos de vigilancia arqueológica fueron paralelos a todos los movimientos de tierra desarrollados tras la denuncia y englobaron la totalidad de la superficie donde aparecían restos óseos. En todo momento se contó con la colaboración del Excmo.

Ayuntamiento de Fondón, promotor de la obra, que financió los trabajos de documentación arqueológica<sup>1</sup>.

## 1. PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS

La naturaleza y envergadura de los trabajos ha estado condicionado por el tratamiento administrativo de la intervención. Al tratarse de una vigilancia,

<sup>1</sup> Debemos dar las gracias especialmente al Sr. alcalde D. Joaquín Fresneda y el alguacil D. José A. Ventaja, como las/os colaboradoras en el trabajo de campo (Dña. M<sup>a</sup> Carmen Marzo, Dña. Purificación Escamez, Dña. M<sup>a</sup> Carmen López-Gay, Dña. Consuelo Lozano, Dña. Elena Rodríguez, Dña. M<sup>a</sup> del Mar Madrid y D. Francisco Moya).

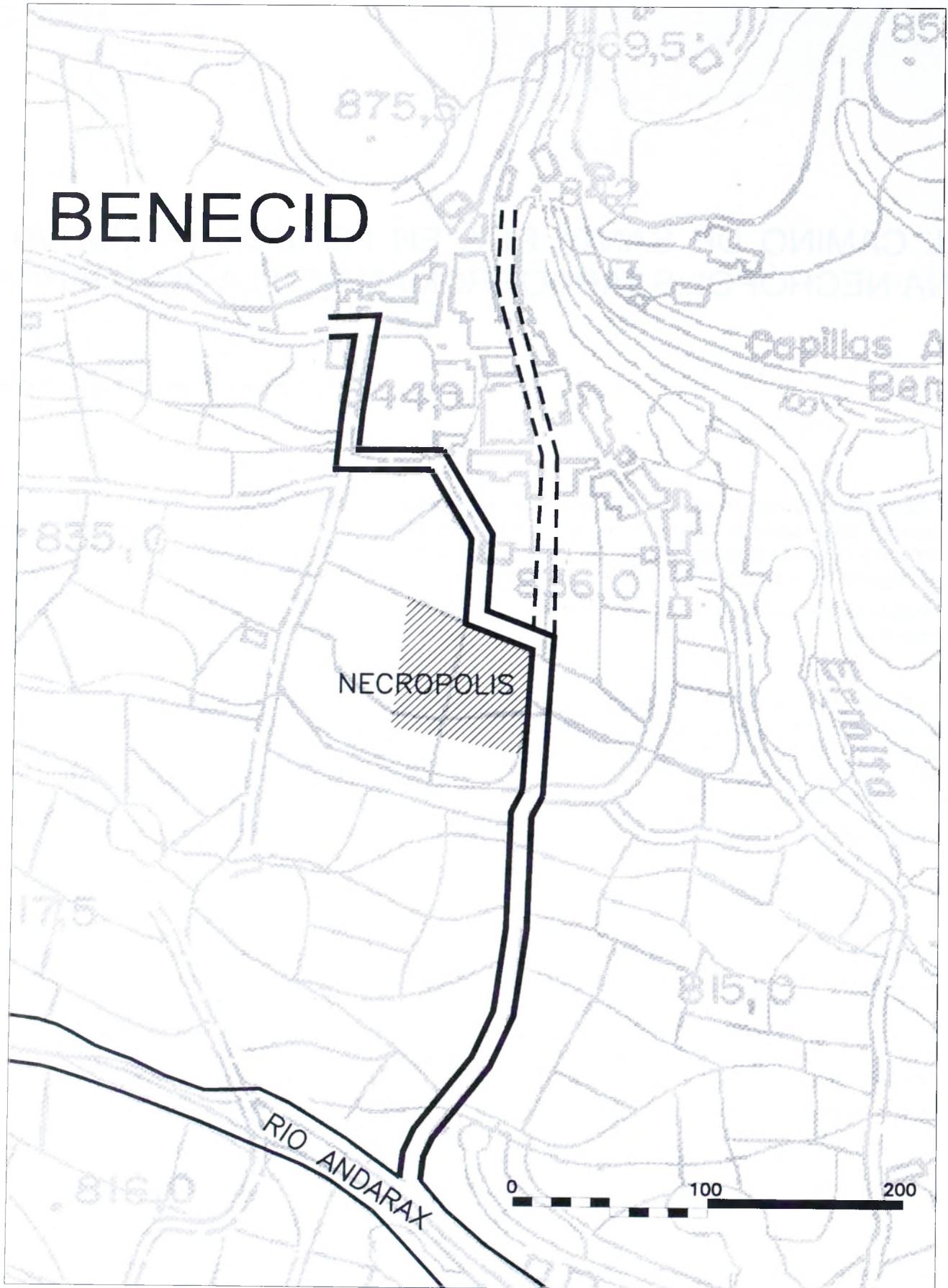


Figura 1. Plano de localización de la necrópolis.



Lámina 1. Camino de Santa Rita, con el desmorte producido en el terreno.

los trabajos han quedado limitados al seguimiento de unas obras que ya habían subsolado el terreno, la documentación arqueológica exhaustiva de los restos, la determinación tipológica de los enterramientos mediante la excavación de una tumba y la delimitación, en lo posible, del área cimiterial. Por lo tanto, no se ha aislado ninguna unidad estratigráfica, ya que el desmorte para ampliar el camino se hallaba realizado con anterioridad a los trabajos arqueológicos (lám. 1).

Inicialmente se barajó la posibilidad de que los restos pertenecieran a la necrópolis andalusí del «Pago Domingo», localizada en las inmediaciones de la barriada y antigua alquería de Benecid, en concreto a unos 300 metros al Norte del paraje que nos ocupa. Esta hipótesis se descartó prontamente al revisar una de las tumbas y recoger parte de los escasos materiales identificativos asociados.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS

La necrópolis del Camino de Santa Rita se sitúa en la vertiente meridional de Sierra Nevada

oriental, en un suave piedemonte escalonado artificialmente mediante terrazas de cultivo que forma el valle del curso alto del río Andarax. Situada a unos 400 metros al Sur de Benecid, el paraje era recorrido con un antiguo camino que lleva su nombre, a cuya ampliación debemos el hallazgo de la necrópolis (fig. 1).

La única fase histórica detectada corresponde a la ocupación del territorio por un cementerio tardorromano, en cuyos límites meridionales parece localizarse como confirmaría la progresiva disminución de la tumbas hacia el Sur y Este. Sólo existe un nivel de ocupación pues no se documenta superposición de enterramientos.

### 2.1. Secuencia estratigráfica

La secuencia estratigráfica es extremadamente sencilla aunque muy significativa (fig. 2; lám. 2).

En primer lugar se registra un nivel de cobertura vegetal (tierra suelta, cultivada y arada) que define el aterramiento del lugar mediante balates de piedra seca. Es de color marrón pardo y contiene gran cantidad de raíces y piedras de mediano tamaño. Históricamente corresponde a la introduc-

ción de los cultivos intensivos (labor constante de tierra vegetal formada por el uso reiterado del abono) y el riego «a manta» (por inundación) que supone el trazado medieval de la acequia de Hormica-Benecid<sup>2</sup>. Los escasos materiales arqueológicos asociados así parecen confirmarlo<sup>3</sup>.

Le sigue un estrato compacto de tierra parduzco-grisáceo, que cubre las tumbas. Se trata de un grueso paquete de tierra de color marrón, muy

apelmazada, con alguna raíz y muy escasos fragmentos cerámicos y constructivos (*tegulae* y ladrillos).

Este nivel presenta un rebaje o fosa, de unos dos metros de fondo por apenas ochenta cm de altura, que afectó sólo parcialmente a algunas tumbas. Desconocemos el origen y finalidad de este desmonte. El hecho de dirigirse de Este a Oeste (y por lo tanto, perpendicular a la línea de declive del

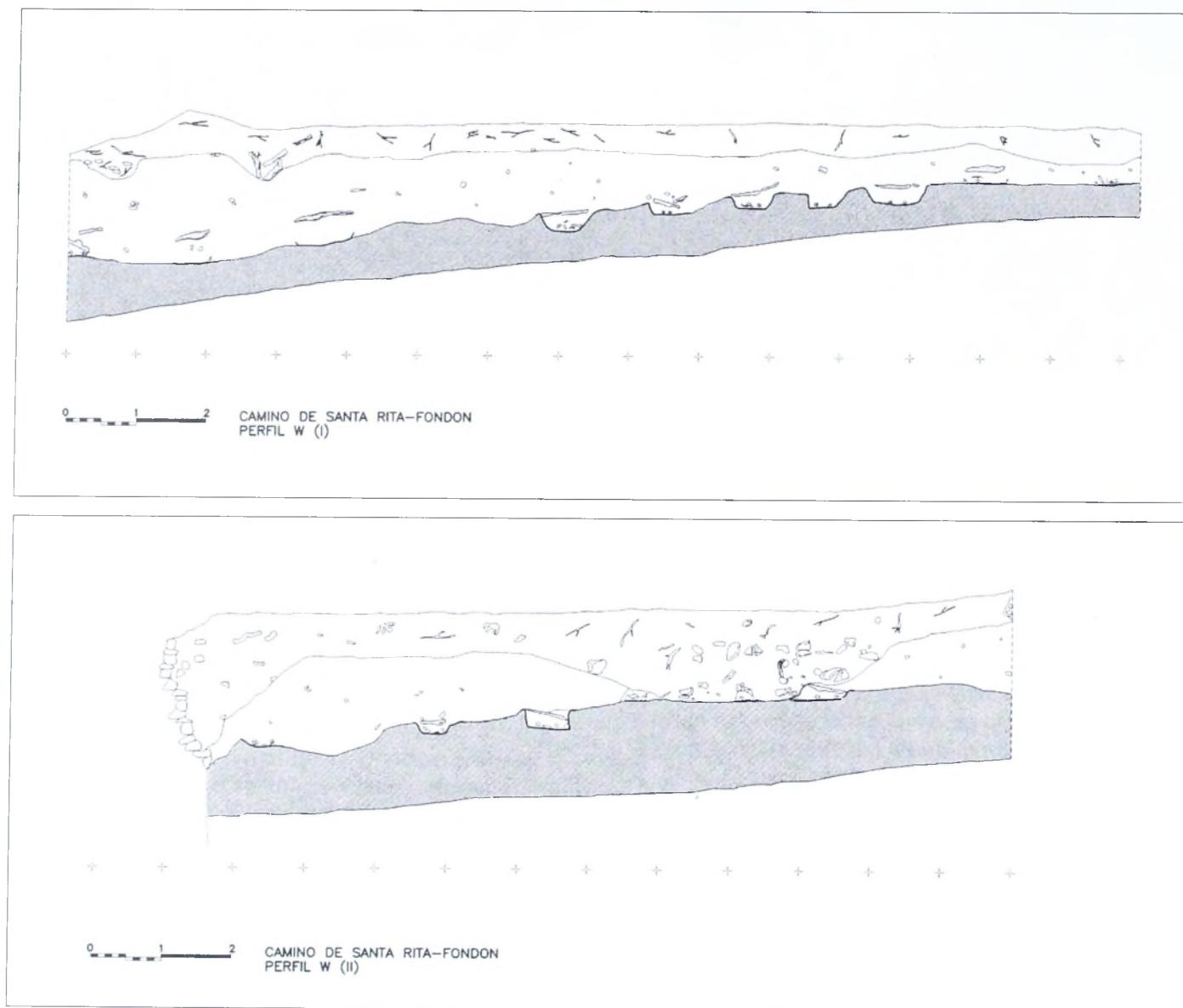


Figura 2. Perfil occidental del Camino de Santa Rita.

<sup>2</sup> Para su descripción y funcionamiento del sistema de regadío de los pueblos del valle en la taha de Andarax: CARA B., L., GARCÍA LÓPEZ, J.L., LENTISCO PUCHE, J.D. y ORTIZ S., D. (1999): *Los molinos hidráulicos tradicionales de La Alpujarra (Almería)*, Almería, págs. 104-06.

<sup>3</sup> Núm. Inv. 1007. Trozo de anafe y dos fragmentos de cazuela, vidriadas en verde oscuro al interior, de cronología tardía (¿siglo XV?) halladas en el perfil occidental.



Lámina 2. Perfil occidental del camino; obsérvese la disposición de las tumbas.

terreno) y de ser excavado sobre tenaces rellenos de piedemonte que no llegaron a cultivarse, abre la posibilidad de que constituyera una *fossa* para aminorar los efectos sedimentarios de la erosión de las laderas sobre el fondo del valle, probablemente donde se localizaban los mejores terrenos cultivados hasta la introducción de la agricultura irrigada con los árabes. Esta solución fue muy empleada en el Magreb<sup>4</sup>.

Finalmente, aparece un estrato virgen, rocoso, que sirve de lecho a los enterramientos. Se trata de un tipo de roca descompuesta aunque trabada (y por lo tanto muy difícil de cavar), de color blanquecino, impermeable, de aspecto laminar.

El perfil W se dibujó íntegramente (fig. 2; lám. 2), mientras que del opuesto sólo lo fue la parte septentrional dado que no aparecían tumbas ni una estratigrafía de interés hacia el Sur. En la zona superior de este se documentaron niveles con material cerámico y constructivo, fundamentalmente tégulas romanas; también se aisló una fosa con restos óseos, posiblemente violada de antiguo.

## 2.2. Las sepulturas

En total, se han documentado un total de dieciséis tumbas, excavándose sólo la número 2, localizada en la zona norte del mismo perfil W (lám. 3).

<sup>4</sup> BARADEZ, J. (1949): *Fossatum Africae. Recherches aériennes sur l'organisation des confins sahariens a l'époque romaine*. Paris o CHOUQUER, G. y FAVORY, Fr (1991): *Les paysages de l'Antiquité. Terres et cadastres de l'Occident romain (IVe s. avant J.C./IIIe s. après J.C.)*. Paris. Los autores señalan la flexibilidad en el uso de estas limitaciones empleadas ya fuera como caminos (por ej., Baradez, 1949: 29-36), desagüe de aguas estancadas o de escorrentía, derivadas a veces a los cultivos «impluviales» (por ej., Baradez, 1949: 165-84) u otras funciones; a menudo constituyen, también, las únicas huellas de los antiguos catastros (Chouquer y Favory, 1991: passim). Sin embargo, la mayor parte de estas *fossatum* y los cultivos a los que van ligados son anteriores a época romana como deja ver el estudio de la región de Tobna (Baradez, 1949: 78-84, en especial el plano de la pág. 83) y el magnífico trabajo de SHAW, B. D. (1984): «Water and Society in the Ancient Maghrib: technology, prosperity and development», *Antiq. Africaines* 20; pp. 121-173.



Lámina 3. Detalle del perfil, con las diferencias de sedimentación; arriba tierra vegetal del bancal.



Lámina 4. Una de las tumbas; obsérvese la escasa profundidad de la fosa.

Todas son inhumaciones individuales. Se trata de fosas rectangulares (o ligeramente trapezoidales) orientadas al ocaso, con cubierta de lajas de piedra (pizarra) y escasa profundidad (de 18 a 30).

En su interior, el cadáver se hallaba en posición decúbito supino con la cabeza orientada hacia el Oeste y los brazos (en los pocos casos que se ha podido determinar) extendidos. No se ha documentado en ninguna sepultura la presencia de elementos de vestido o ajuar alguno, aunque no cabe descartarlo por las propias limitaciones de la intervención arqueológica ejecutada. Todos los cadáveres presentan seccionados ambos fémures debido al desmonte del camino, lo que señala que se encontraban perfectamente alineadas y, por lo tanto, que disponían de algún tipo de señalización exterior (láms. 4 y 5).

Para conocer en mayor detalle las inhumaciones se eligió excavar la tumba N° 2 (láms. 6 y 7), situada en la zona más septentrional, por presentar una hipotética mejor conservación. Una vez retirado el estrato vegetal (donde se recogió algún fragmento de cerámica amorfo), se procedió a reba-



Lámina 5. Tumba excavada en la roca con las dos extremidades del cadáver cortadas.

jar el estrato que albergaba la tumba. Este presentaba una especial dureza y compactación, que también encontramos en el interior de la fosa. La cubierta de la tumba estaba compuesta por dos lajas,

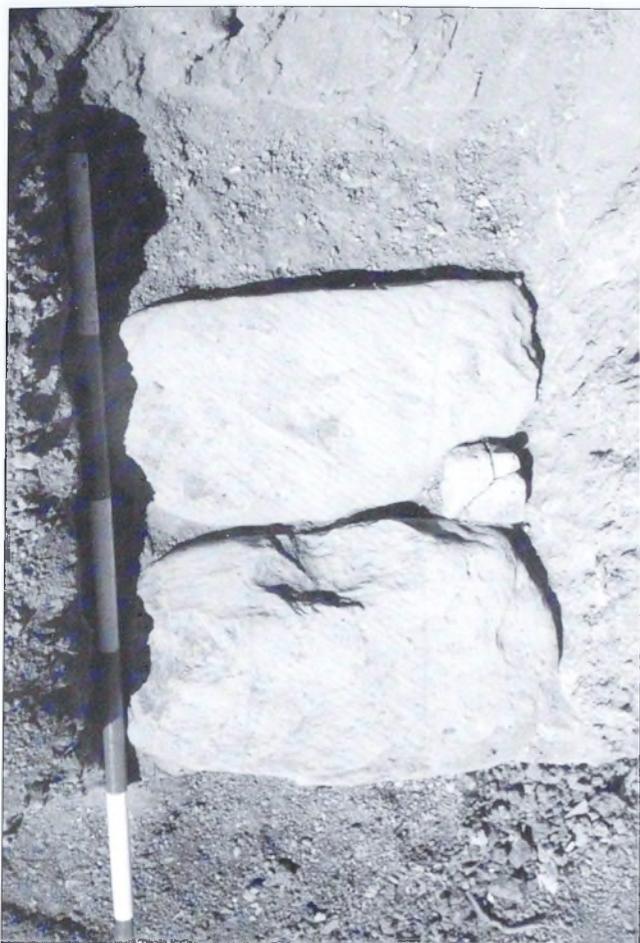


Lámina 6. Losas de cubierta de la tumba infantil.



Lámina 7. Cadáver infantil.

disponiendo entre ambas un trozo de ladrillo para simular las juntas y cerrar el enterramiento.

El cadáver correspondía a un niño de unos 4 ó 6 años que presentaba una patología en su columna vertebral (¿espinia bifida?). Sus huesos se hallaban muy fragmentados, siendo los mejor conservados los fémures<sup>5</sup>. A la inhumación no le acompañaba ningún ajuar funerario.

### 2.3. Los materiales arqueológicos

Como queda expuesto, los materiales arqueológicos asociados a las sepulturas eran escasos y se encontraron muy fragmentados en el nivel intermedio. Se trata de trozos de ladrillos<sup>6</sup> y *tegulae* (fig.

3), más numerosos conforme se asciende sugiriendo que los edificios se encontraban relativamente próximos, al Norte de la necrópolis.

El resto de los materiales lo formaban pequeños trozos de borde de cazuelas y alguna jarra, a torno, junto a una gran vasija con ligera carena inferior, hecha a mano y con huellas de espatulado en la superficie exterior (fig. 4, 1). Aunque de cronología incierta, vasijas a mano con comunes en contextos funerarios provinciales de los siglos IV y VI dC (por ej., Los Peñones y Hoya Segura, Tabernas, o La Peineta y El Fuerte, Rioja).

La vajilla de cocina estaba representada por una cazuela de borde almendrado, de 30 cm de diám., que imita a las formas africanas de cocina

<sup>5</sup> Como es habitual, se recogieron diversas muestras óseas (entre ellas varios dientes) para su posterior analítica a pesar del mal estado de conservación de los huesos.

<sup>6</sup> Sus medidas eran mayores de 15 cm de lado y alrededor de 2 cm de grueso (2-2,02 cm).

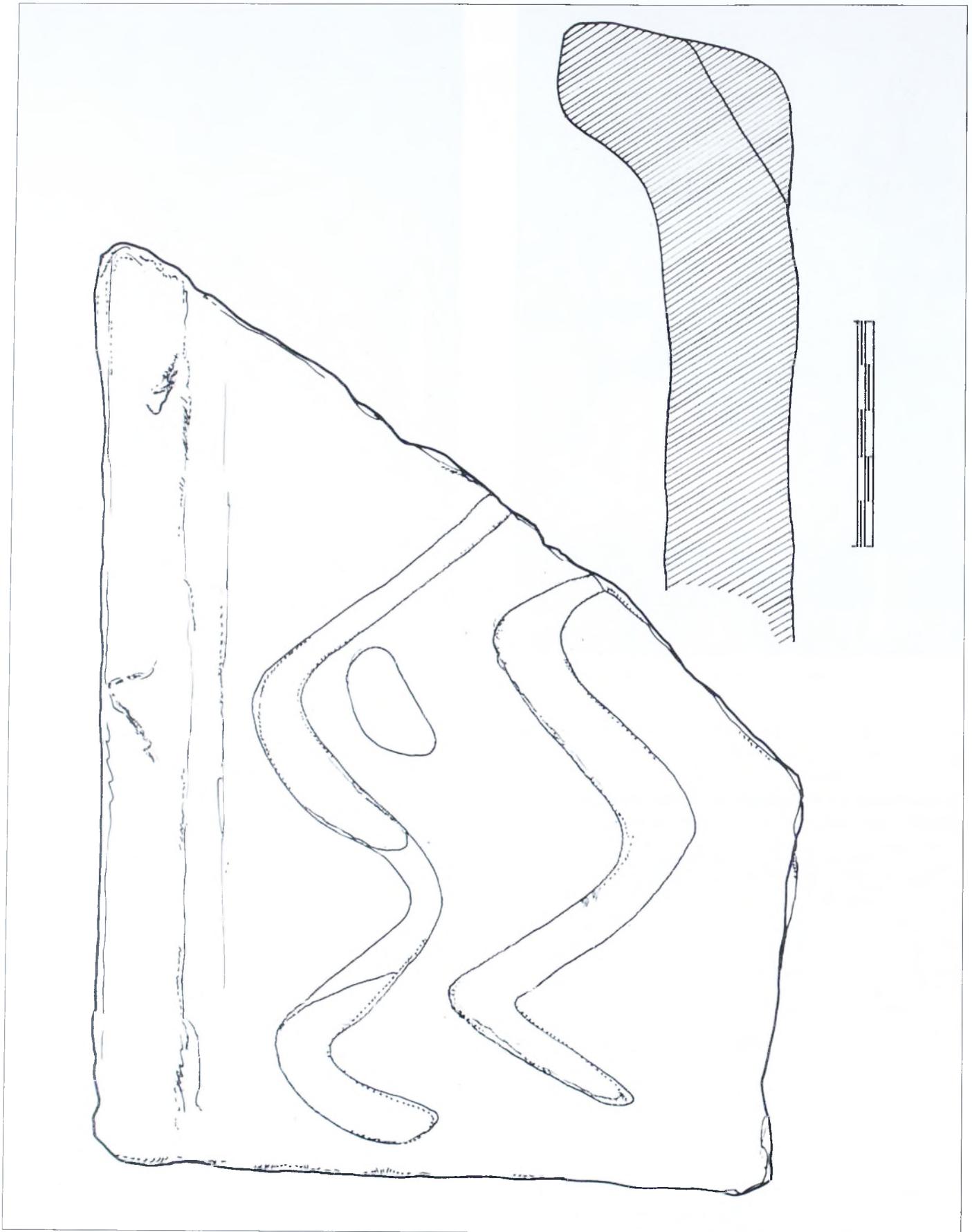


Figura 3. Trozo de tegula con las marcas.

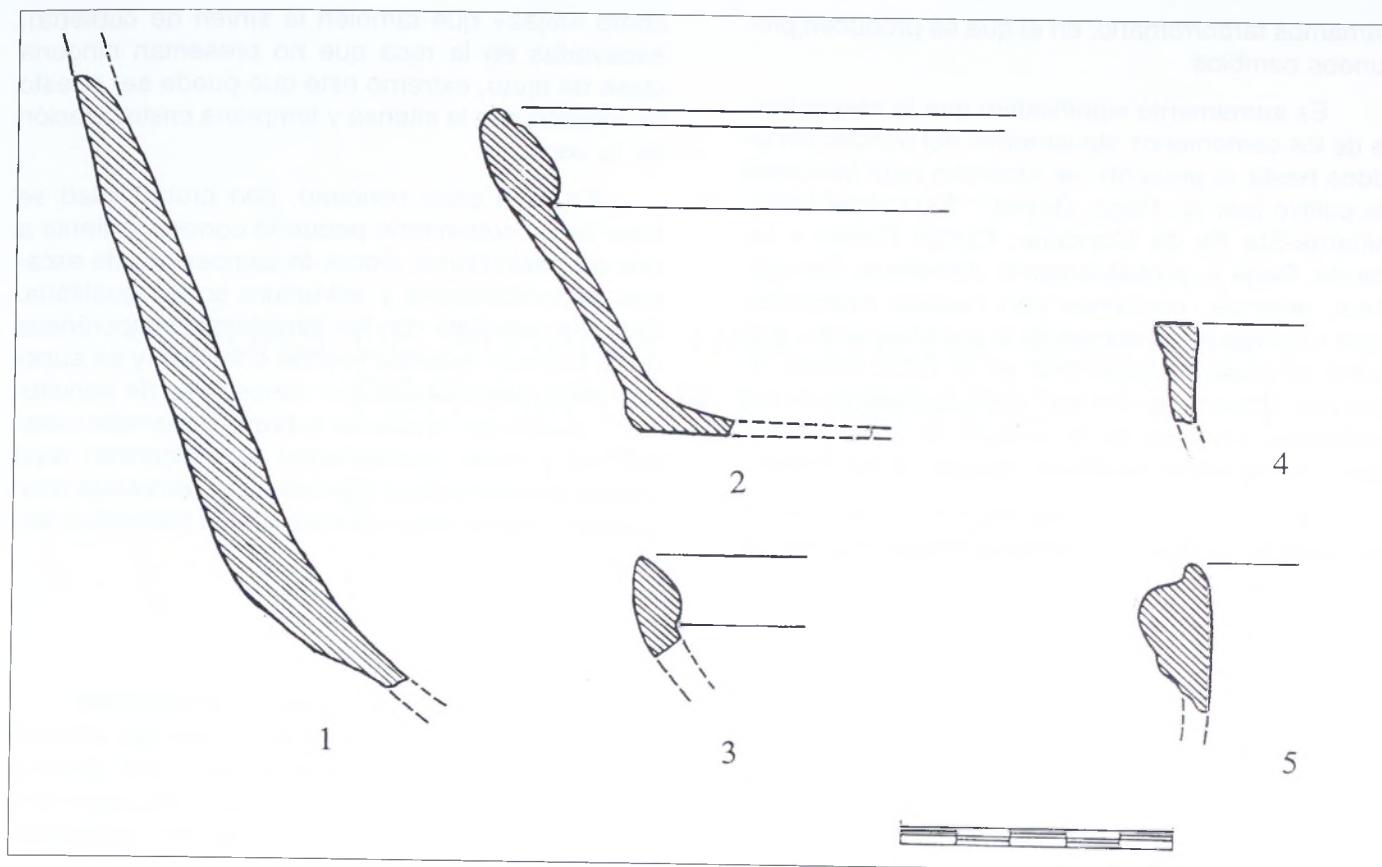


Figura 4. Cerámica asociada a la necrópolis tardorromana.

tipo Lamboglia 10 A y Ostia III, con fondo plano (fig. 4, 2). De forma parecida, aunque con paredes curvas, es otro tipo de cazuela que cabe relacionar con la forma Hayes 23 B, imitación de la Lamboglia 9 A- 10 A que en Matagallares<sup>7</sup> abarca todo el siglo III dC, mientras que en Tarragona<sup>8</sup> incluye la centuria anterior y posterior; incluso un ejemplar de Hoya Segura (Tabernas), con el borde menos apuntado<sup>9</sup>, puede fecharse del s. IV a mediados del V dC (fig. 4, 3). El fragmento de borde engrosado parece pertenecer a una cazuela tipo Ostia III 267 A pues su boca (con 12 cm de diám) resulta gran para una jarra. Semejante a un ejemplar de Tarragona<sup>10</sup>, se encuentra un pequeño fragmento de posible jarra-jarro Ostia III 269- Keay 27 B, de buena cocción, datada a finales del s. III dC (fig. 4,5).

Junto a estos materiales se recogieron dos fragmentos amorfos de TSCI C, que nuevamente vienen a confirmar una cronología del s. III dC a inicios del V dC para la ocupación de esta necrópolis.

### 3. SANTA RITA Y OTRAS NECRÓPOLIS TARDORROMANAS DE LA ALPUJARRA

Aunque todavía mal estudiadas por ser resultado de hallazgos algunos antiguos y accidentales la mayor parte de ellos, contamos ya con algunas referencias para abordar el estudio de las hasta el presente mal conocidas necrópolis del siglo III al VIII en La Alpujarra, un periodo de cinco siglos que

<sup>7</sup> Darío BERNAL CASASOLA, edit. y coord. (1998): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro de producción alfarera en el siglo III d.C.* Granada, fig. 151, n° 30, pág. 379.

<sup>8</sup> TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA [TED'A] (1989): *Un abocador del segle V dC en el Fòrum Provincial de Tàrraco.* «Memòries d'Excavació», núm. 2. Tarragona, fig. 89, 5.24, pág. 193.

<sup>9</sup> Museo Provincial de Almería, núm. de invent. 39.131.

<sup>10</sup> TED'A, 1989, fig. 121, 7.21, pág. 239.

llamamos tardorromano, en el que se producen profundos cambios.

Es sumamente significativo que la mayor parte de los cementerios alpujarreños del periodo conocidos hasta el presente se localicen bajo bancales de cultivo (por ej., Pago, Órgiva<sup>11</sup>; Bancal del Moro, Alhama-Sta Fe de Mondújar; Cortijo Pintao y La Jarela, Berja y, probablemente, Almohara, Dalías). Aquí, además, contamos con nuevas evidencias para reconstruir las etapas de la transformación que sufrió el paisaje alpujarreño en la Edad Media, lo que nos advierte -si ello aún fuera necesario- de los profundos cambios en la gestión de los espacios agrícolas acontecidos con la llegada de los árabes.

Por lo común<sup>12</sup>, se trata de tumbas en fosa o delimitadas por lajas de piedra (conocidas localmente

como «tejas» que también le sirven de cubierta), excavadas en la roca que no presentan ninguna clase de ajuar, extremo este que puede ser puesto en relación con la intensa y temprana cristianización de la zona.

En este caso concreto, con probabilidad se trata de un cementerio pequeño correspondiente a una ocupación rural, propia de campesinos de escasas disponibilidades y estructura social igualitaria. El fuerte contraste con las tumbas contemporáneas de El Daimun ejidense (donde conviven y se suceden en su larga ocupación varios tipos de sepulturas<sup>13</sup>) puede ser revelador sobre el desarrollo constructivo y hasta monumental que alcanzan aquí ciertos enterramientos ligados a las complejas relaciones sociales desarrolladas en los latifundios tardíos.

<sup>11</sup> TRILLO SAN JOSÉ, C. (1997): «El poblamiento medieval de la Alpujarra: la necrópolis tardorromana de Pago y su evolución posterior». *Arqueología Medieval* 5; pp. 35-46 y (1999): «Informe de la excavación de urgencia realizada en el Cortijo de Ana, término municipal de Órgiva (Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía* 94/III. Sevilla; pp. 172-175.

<sup>12</sup> CARA B., L. (2000): «Huellas y presencia del cristianismo primitivo en La Alpujarra». *Farua* 3; pp. 11-33, págs. 32-33.

<sup>13</sup> GARCÍA LÓPEZ, J.L. y CARA B., L. (1990): «Excavación arqueológica efectuada en el mausoleo tardorromano de El Daymuz (El Ejido-Almería)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*; t. III; pp. 29-36.